



Farmacia HOSPITALARIA

Órgano oficial de expresión científica de la Sociedad Española de Farmacia Hospitalaria



EDITORIAL

Artículo bilingüe inglés/español

Cuando todo era urgente

When everything was urgent

Olga Delgado-Sánchez

Presidenta de la Sociedad Española de Farmacia Hospitalaria. Servicio de Farmacia, Hospital Universitari Son Espases, Palma de Mallorca. España.

Autor para correspondencia

Olga Delgado-Sánchez
Servicio de Farmacia
Hospital Universitari Son Espases
Carretera de Valldemossa, 79
07120 Palma de Mallorca, España.

Correo electrónico:
olga.delgado@ssib.es

DOI: 10.7399/fh.11496

Cómo citar este trabajo

Delgado-Sánchez O. Cuando todo era urgente. Farm Hosp. 2020;44(Supl 1):S1-2.

En la fecha en la que escribo este editorial hay regiones aún inmersas en el confinamiento más estricto; otras, sin embargo, hemos iniciado ya fases más permisivas. En cualquier caso, recuerdo la vida anterior con sensación de incredulidad, la misma sensación que me ha guiado durante este día a día estructurado al que la pandemia de la COVID-19 nos ha obligado. A veces no distingo qué es más irreal, si lo que vivíamos antes o lo que hemos estado viviendo estos dos últimos meses.

Percibo antiguos movimientos como excesivos, barrocos e incluso superfluos, la actividad frenética se sucedía sin descanso, sin apenas saber por qué era tan necesario e irremediable todo aquello a lo que estábamos entregados. Y mientras nos dirigíamos precipitadamente hacia algo que parecía imprescindible, sin preámbulo, todo inesperadamente paró. Como cuando se pronuncia un diagnóstico, todo lo que era urgente, desapareció; las conversaciones crispadas, callaron; las deudas pendientes, se olvidaron; las citas programadas, no volvieron a llamar.

Desde la farmacia hospitalaria se ha dado respuesta en medio de la incertidumbre, con la certeza de que era una necesidad inmediata proporcionar tratamientos dudosos o inexistentes, buscar entre la escasez de medicamentos críticos imprescindibles, actuar rápido para prevenir errores irreparables, buscar modos de atender necesidades en ubicaciones no previstas: camas en hoteles, gimnasios, bibliotecas..., dar atención a los pacientes en sus propios domicilios proporcionando tranquilidad, ayuda y cercanía tanto emocional como terapéutica.

Como sociedad científica, la responsabilidad exigía dar respuesta a las dudas, facilitar el cribado de la información que nos desbordaba cada día, ordenar la lectura y comprensión, garantizar la actualización permanente. También canalizar y cuadrar los fondos posibles con las necesidades de nuestros servicios para mejorar las condiciones de seguridad de los profesionales y de los pacientes; y, desde luego, era el momento de apoyar y ayudar en las necesidades de conocimiento y de investigación con los datos precisos de los que disponíamos.

Ahora se inicia el movimiento cauteloso de volver a la normalidad, pero ya no somos iguales, quizás es que ya no idealizamos la normalidad como todo aquello que poseíamos y como aquel mundo al que pertenecemos. Quizás es que secretamente todos soñamos con cambiar la realidad, sentimos íntimamente que no podemos volver a la vieja normalidad, todo ha cambiado demasiado, no somos los mismos, y aquello que recordamos no nos sirve para el nuevo futuro.

La comunicación durante la pandemia ha adquirido una importancia vital, cuantitativa, básica. La opinión se ha visto desplazada por los hechos, pasando a valorar los datos en sí mismos. La confianza en los medios de

divulgación y la percepción de la comunicación como un bien esencial nos permite ver un mañana en el que esta forme parte de manera aún más activa del futuro de la sociedad y de nuestros propios servicios.

La educación no presencial asume protagonismo y será necesario justificar el hacerlo de otro modo, será más que nunca necesario demostrar el valor humano a la presencialidad. La formación y divulgación a través de medios virtuales evita el secuestro personal y físico, por lo que se deben tener otras competencias docentes, se exige más precisión, más brevedad, más definición. La oratoria dejará paso a las cifras, y los tiempos de oportunidad para comunicarnos se acortan. Será necesario definir nuevas capacidades educativas.

La organización de los equipos se verá modificada. Se contempla ya la flexibilidad de horarios, la mayor conciliación de los profesionales con familias con niños, con mayores, y también sin ellos. Los equipos deberán permitir versatilidad ante una falta de medios humanos o materiales sin mermar su capacidad de respuesta. Se han reducido los conflictos en este mundo más inmóvil, más íntimo. Hemos visto profesionales salir de sus áreas habituales, de su programación laboral, para atender otras áreas, otros hospitales, otros pacientes. Los equipos se han mezclado, se han compartido despachos con nuevos compañeros, y la solidaridad ya no es una opción. Se requieren planes de contingencia, generosidad en acciones y espacios, colaboración fuera y también dentro de las farmacias.

Las visitas se han visto interrumpidas y se deberán mantener en otro orden en el futuro. Se debe construir otro tipo de interacción personal, que permita una visita profesional virtual más científica. La actividad virtual permitirá menor acercamiento personal y mayor análisis del valor tiempo y del valor producto, más ajustado a las necesidades del usuario y no del proveedor.



Los artículos publicados en esta revista se distribuyen con la licencia
Articles published in this journal are licensed with a
Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>
La revista Farmacia no cobra tasas por el envío de trabajos,
ni tampoco por la publicación de sus artículos.

La relación con los pacientes se ha extendido hacia sus domicilios y se ha percibido cómo se puede conocer, valorar y comunicar en la distancia. Será preciso justificar desplazamientos y retrasos, y demostrar cuál es su valor. La comunicación no podrá ser nunca más unidireccional, se necesitan canales que permitan la comunicación mutua, a demanda de los que lo necesitan, y no bajo el dictado de los profesionales. Se imponen nuevos espacios para los pacientes, más amplios y seguros, menos tiempos de espera y evitar el deambular de los pacientes. Se hace necesaria la alfabetización digital de todos los pacientes, de todos los profesionales. Aparece el usuario como controlador del tiempo y la permanencia.

La integración en los equipos clínicos ha cobrado un sentido más urgente, y más necesario, menos dubitativo y más certero. Ahora no es momento de alejarse y replegarse lentamente a los propios territorios, sino de saber mantener la actuación, transmitir el compromiso continuo y la corresponsabilidad en las decisiones. El control ha estado en los equipos transgresores y generosos, y es que, sin el altruismo y el anonimato, no hubiéramos sido suficientes.

Los cambios exigen ahora más que nunca urgencia y resistencia antes de dejarnos llevar por la inercia de la vuelta a la memoria. El olvido no será el triunfo de la superación de la crisis de la pandemia, sino el fracaso. No queremos olvidar.